La Protesta

Periódico de ideas y de combate

REDACCION Y ADMINISTRACION

APARTADO 1181. LIMA - PERU

PRECIO: 5 CENTAVOS

No queremos ser oprimidos ni opresores
Por eso somos anarquistas

Año IX Nnmero 96 — LIMA, JULIO DE 1921. — DIRECCION CASILLA 1181.

BIBLIOTECA NACIONAL Departamento de Revistas y Periódicos LIMA - PERU

I 2004

POR EL MISMO SENDERO

Desde que se fundó esta hoja, los que en ella volcaron su pensamiento, siempre preconizaron la organización obrera y su método de la acción directa. Después de algunos años de propaganda en tal sentido, los obreros comenzaron a organizarse y a editar sus órganos gremiales con tendencia sindicalista. No había sido, pues, estéril la labor de «La Protesta»: en el campo obrero germinaba una verdadera organización de clase con orientaciones marcadamente emancipadoras. Fué entonces, que «La Protesta», por voluntad de los compañeros que la editaban, dedicóse a hacer una divulgación enteramente doctrinaria, exclusivamente anarquista.

Pensaron los compañeros, en ese momento, que la organización obrera era un campo estrecho donde se agotaban muchas energías de los anarquistas, era un tablado donde se destacaban algunos como directores o caporales, quienes, con la aureola popular, o se dejaban sobornar por el oro burgués, o sintiéndose los indispensables, convertíanse en caudillos. Quisieron, entonces, enmendar rumbos, haciendo solamente divulgación de las ideas. Aún más, pensaron los anarquistas que por el hecho de ser tales, perdían su independencia, su yo mental, su moral revolucionaria, dentro del obrerismo. Y con este concepto de puritanismo anárquico, olvidaron las sabias enseñanzas del abuelo Baukuonine y del viejo Anselmo Lorenzo, quienes tuvieron actividad ejemplar y fecunda como anarquistas y como sindicalistas.

Hoy, volvemos a la verdadera senda, a la labor primera. Pensamos que las ideas vagarán por el éter de las abstracciones, de la pura teoría, mientras no se elaboren sus concepciones en la vital fundición de las masas. Como antes, decimos: la «Anarquía es el cerebro del Sindicalismo, como éste es el brazo del Anarquismo». La realidad, los acontecimientos revolucionarios de Rusia, Italia, Alemania, España, etc. nos ha demostrado, que no debemos, un momento, abandonar la organización obrera: antes bien, debemos, aún más, ensanchar su acción y su miraje. Y paralelamente a la organización obrera, debemos organizar las fuerzas libertarias, a fin de que su propaganda sea eficaz y sirva de norte al movimiento revindicador de la masa proletaria.

Así lo han acordado los compañeros que forman la Federación de Grupos Libertarios y la mayoría de los que hasta el número anterior, editaron «La Protesta».

La misma Federación de Grupos Libertarios, ha enmendado su primitivo programa, concretándose ahora, a ser una organización netamente anarquista, dejando ya de divulgar el «maximalismo», toda vez que la llamada «dictadura proletaria» es una nueva forma de tiranizar al pueblo.

Como una respuesta a las preguntas formuladas en el primer artículo del número anterior, publicamos en otro lugar, la Declaración de Principios de la F. de G. L., federación que, desde el presente número, se hace cargo de este decano de la prensa revolucionaria del Perú.

Consecuente con sus largos años de existencia. «La Protesta», será siempre anarquista; será un dolor erguido, un puño desafiante e iconoclasta, un grito de rebelión, un bastión de las causas nobles, frente a todas las tiranías y a todos los convencionalismos e inmoralidades actuales.

Lima, Julio de 1921.

LA REDACCIÓN.

Ante el Centenario de la República

Asistimos a las grandes fiestas conmemorativas de la independencia del Perú, del tutelaje tiránico de la monarquía española: en estos días de alborozo, un clamor de libertad y un hosana a los héroes de la independencia resuenan por todo el país: es que los pueblos engañados por el espejismo de los derechos escritos, no pierden el connatural derecho a la libertad.

Empero, cien años de vida democrática, no han podido llevar a todos los ámbitos del país, la luz del saber y el conocimiento pleno de sus derechos, ya que sobre la masa indigente sólo pesan muchos deberes que cumple por rutina o por la fuerza. Cien años de vida republicana en que aún los sagrados derechos del Hombre, no son ejercidos libremente, sino más bien burlados y pisoteados por quienes ejercen función de mando o tienen la fuerza vil y corruptora del dinero.

Bajo la república como en el coloniaje y el virreinato, tenemos a la población aborigen, postrada, esclavizada, moral, material e intelectualmente, bajo las plantas opresoras de la Trilogía oprobiosa del cura, que dice: obedece y sufre en nombre de una religion; del gobernador que dice: obedece y calla en nombre de la ley; y del gamonal, que dice: trabaja y sé manso porque así lo quiero: tenemos en la costa un proletariado que vive vida de miseria y de angustias, a pesar de ser continuamente bestia de carga de los que, solo por la audacia, el latrocinio, la explotación, la codicia, el cohecho y el crimen, han podido establecer su poderío económico y su predominio político.

Hoy, como ayer, existe el antagonismo de clases, no ya entre nobles y vasallos, sino entre proletarios y burgueses, entre los propietarios de la tierra y sus riquezas naturales y los que han sido despojados de ese patrimonio común; entre los que se apoderan de todos los productos y sus medios productivos y los que son despojados de esos productos que crean y fomentan con su capital: «brazo y cerebro».

La lucha gigante de los revolucionarios de nuestra independencia política, sólo pudo conquistar un cambio en la forma de gobierno y alternar en el poder, hombres y caudillos sin principios doctrinarios que determinaran cambios sustanciales en el orden social; hombres y caudillos que no supieron ni pueden abolir la miseria de los trabajadores, puesto que la democracia actual se basa en la explotación humana y en el absurdo como anacrónico derecho de la propiedad privada.

Por eso, en estos momentos en que se recuerdan las grandes epopeyas de la Revolución Americana y de la independencia nacional, sepamos admirar el sacrificio de quienes con la pluma y la espada supieron morir por la libertad: ellos, en su época, cumplieron con hacer efectiva su ideal, abonándolo con su sangre y con sus vidas: ellos fueron soñadores y a la vez, creadores: por eso fueron grandes y por eso merecen recuerdos de los pueblos.

Pero ellos, dejaron trunca la obra libertadora, ellos dejaron trazado el surco de las grandes ideas y de las santas rebeliones por el ideal y la libertad. Los que, hasta hoy, se han beneficiado con esa obra de los San Martín y los Bolívar, se han convertido en estacionarios, en conservadores de formas y de métodos tiránicos.

Contra esas formas, contra esos métodos, contra todo acto de tiranía, sigamos los trabajadores protestando y alistando nuestras fuerzas para hacer que en la tierra impere realmente los derechos del hombre.

Lima, 28 de Julio de 1921.

RITMOS CONTINUOS Y PROPORCIONALES

(De Manuel González Prada)

La Duda

Ritmo ternario.

A mis ojos el mar, a mis plantas la arena. Se esfuman en oro de nimbos arcaicos las nieblas de plata y azul a los montes el sol matutino. Velada mujer misteriosa. — ¡Partamos! me dice. Con manos de hierro me coje las manos, me arrastra, me empuja a la nave. — ¿Quién eres? pregunto. Si, hermosa te sigo por islas y golfo, en calma y tormenta, por años y siglos.

El velo desplega: divina hermosura. —La Helena de París, la Venus de Milo, — ¿Tu nombre? Me llamo la Duda; la fiel compañera del sabio, la fuerza del débil.

La Fé me prescribe, la Ciencia me aclama.—Partamos, partamos!—¡Gloriosa la vida vivida contigo! ¡Dichosa la muerte venida por tí!

Mi muerte

Ritmo binario

Cuando vengas tú, supremo día, yo no quiero en torno mío, llantos, quejas, ni ayes; no sagradas preces, no rituales pompas, no macabros cirios verdes, no siniestra y hosca faz de bonzo ignaro. Quiero yo morir consciente y libre en medio a frescas rosas, lleno de aire y luz mirando el sol. Ni mármol quiero yo, ni tumba. Pira griega, casto y puro fuego, abraza tú mi pobre; viento alado, lleva tú mi polvo al mar. Y si algo en mi no muere, si algo al rojo fuego escapa, sea yo fragancia, pólen, nube, ritmo, idea.

(De «Exótica»).

El Congreso Indígena

Durante los días del Centenario, los delegados indígenas de diversos pueblos y comunidades del país, a iniciativa del Comité Central Pró Derecho Indígena: se han reunido en Congreso en esta capital.

Nosotros, no hacemos distingos entre la cuestión indígena y la cuestión obrera; no tenemos, ni hay razón alguna, por qué hacer ni propiciar una línea divisoria de tal naturaleza. Antes bien, procuramos acercar al proletariado de la costa al proletariado de la sierra y de la montaña, porque entendemos que la cuestión social es una sola y existe aquí como en Europa y cualquier otro continente, donde existen clases sociales con intereses marcadamente opuestos e irreconciliables: de un lado los que viven parasitariamente succionando las energías de quienes trabajan, y del otro lado, los que se ven forzados a malbaratear su trabajo a fin de no perecer de hambre. Entre el proletariado de la costa y el proletariado llamado indígena, solo existe esta diferencia: el primero, mejor conocedor de sus derechos, se organiza, lucha y consigue mejorar relativamente su condición económica y protestar cuando se les cercenan sus derechos: el segundo, dado su abatimiento moral, se conforma, y con su resignación, da lugar a que se perpetúe el abuso y las exacciones de los que le victiman y lo mantienen en la más degradante esclavitud.

Desde este plano doctrinario en que nos colocamos, sin embargo miramos con simpatía la realización del Congreso Indígena, por que él es una protesta elocuente y airada de la esclavitud y el dolor de toda una raza, ante las pomposas fiestas, los banquetes opíparos, los palacios suntuosos, el derroche de lujo y las declamaciones de libertad con que se celebra una libertad que no existe sino para los magnates del poder y del dinero.

¡Oh! raza indígena! Los anarquistas, sienten y luchan por las causas de todos los oprimidos; y, aprovechando todos los beneficios y de la ciencia que nos ha traido la civilización contemporánea, tiende a establecer un comunismo libertario sin amos que nos explotan, sin gobierno que nos oprima, sin curas que nos engañen con promesas falsas y cielos é infiernos que no existen.

«La Biblioteca Obrera» funciona todos los días útiles de 8 á 11 de la noche, en la calle de Trujillo 206.—Dirección postal: Casilla 1565.

JUICIO FILOSOFICO

SOBRE LA REVOLUCION FRANCESA

La historia de las bárbaras ignominias y sangrientas tragedias de la edad primera, se sumergieron en el mar del pasado; pero surgió en cambio una nueva era no menos brutal que aquella: El medio evo.

Las negras tinieblas del feudalismo parecen cubrir el cielo de la vieja Europa. Los señores siguiéndo siendo más sanguinarios que los antiguos patriarcas. Los esclavos continúan durmiendo. El siervo del Faraon ya no existe, pero en cambio el cetro de Pedro el Cruel y la fusta de Carlos el Temerario no es más que una herencia de aquellos tiranos.

¡Sombras y llamas! — Sombras que emergen de la ignorancia; llamas que devoran las entrañas de los espíritus ambiciosos y sanguinarios! — Luz y tinieblas! Formaban la penumbra del contraste, envuelto en trágicos horrores de un resplandor funesto que descubría aquel vasto recinto de dolores que debían dar más tarde origen a los acontecimientos memorables del 93

Si bien el régimen feudal había cambiado de forma, en toda la plenitud, del siglo XVIII aun conservaba la esencia de su relajación y crueldad. Pero el siglo XVIII, última centuria de la edad moderna, llegaba a su fin; su veinte lustros de existencia iban a expirar para legar al siglo sucesor la más hermosa de las herencias: el germen de la revolución.

El sufrimiento moral no constituía un suplicio en el espíritu primitivo, porque en aquel entonces éste nada sabía de dignidad ni entendía un ápice de libertad individual; pero paulatinamente y a medida, que el proceso evolutivo de la mentalidad de los tiempos ascendientes, algunos de los hombres que ya empezaban a ver más claro comprendieron que la realidad era demasiada amarga y sus vidas demasiado preciosas para no librarlas de los males y tormentos en ange.

Entonces se dejó sentir el primer grito de indignación y protesta que si bien no fué del todo comprendido su por qué, en cambio junto al paria que lo había exhalado, surgió una inteligencia clara y grandiosa, que iluminándole el Camino de la Verdad, hízole ver la apoteosis de la Idea.

La luz no desapareció del cerebro de aquel paria, y aquel esclavo se hizo hombre. Entonces el hombre comprendió que todo lo que antes había consentido y adorado no eran más que cadenas y mentiras, que privándolo de libertad, aferrábalo al oscurantismo y al dolor.

Pero, desgraciamente aún quedaban y quedan muchos parias en el mundo sin elevar su voz a la justicia!

Sin embargo la voz del genio no se extinguió jamás, porque era la voz de la razón, y aquel paria que convertido en hombre, llegó a parangonarse al genio y si no escaló su altura, en cambio percibió su luz, y la luz era la Idea.

Los pueblos mucho habían sufrido para continuar recibiendo cadenas como herencias y vejámenes como recompensas.

¡Francia despierta! ¡Una convulsión ardiente se deja sentir en todos los ánimos populares! ¡Todos son fuertes en aquellos trágicos momentos! ¡Nadie tiembla en las filas revolucionarias! Los espíritus fuertes se convierten en titanes y los débiles se hacen valerosos, porque llevan, arraigado en sus corazones, el entusiasmo legítimo de los derechos del hombre. Pero al cerebro de muchos no ha llegado la luz de aquella tea que ilumina el panorama sangriento de la Revolución.

La piqueta y el cañón hacen sus primeros estragos. La guillotina se hiergue como un monstruo siniestro e implacable en medio de aquel tumulto de entusiasmos, y las víctimas con sus rostros demacrados descienden de las carretas para escalar las gradas del patíbulo.

¡Cae la primera cabeza! ¡Luis XVI ha muerto! Fué más infeliz que tirano, más débil que fuerte, pero su espíritu viciado en las relajaciones del lujo y corrompido en el erotismo y excesos de las orgías, era insensible a todo dolor ajeno.

Y aquella cabeza inanimada, que el verdugo con un gesto de triunfo ofreciera al pueblo parisiense no debía ser la última en rodar por las gradas del cadalso. A ese hecho de sangre sucedieron otros muchos, y más tarde los mismos que iniciaron la revolución se constituyeron en víctimas y verdugos de sus propias ambiciones.

Robespierre no debía imperar por mucho tiempo, porque el espectro de Dantón le hacía sombra. Y aquel camino fúnebre que tuvo que recorrer Luis XVI. desde el palacio de Versalles hasta la plaza de la República, debía más tarde ser recorrido por Sanjust, Couthon Heurríot, Dumas, Bernave, Simón y otros muchos que proclamaron su condenación.

Pero la página más triste y conmovedora de la historia de la revolución es aquella donde aparecen escritos con caracteres de sangre las condenas injustas de Roucher y Andrea Chenier, que como dos ojos acusadores no se han de apartar jamás de aquella mancha imborrable.

Andrea Chenier, el poeta de las heroicas canciones y de los romances inmortales, murió no como un mártir, sino como un acusador. Y al subir al patíbulo pegándose en la frente, exclamó con voz potente estas palabras que hubieran valido una absolución: «Siento que aquí había algo».

Bien lo había presentido Mirabeau al verse amenazado y calumniado por un pueblo desenfrenado, a propósito de una infame acusación que se le hiciera como traidor a la causa; el eminente tribuno, dirigiéndose a la horda no pudo menos de exclamar: «¡Oh pueblos, cuando dejaréis de ser pueblos! Es verdad no tenéis vosotros la culpa».

Más tarde ante una picante reconvención del revolucionario Bernave, la cólera de Mirabeau no tuvo límites; con una elocuencia grandiosa, descargó toda su rabia de león, condenada en estas palabras que merecen ser escuchadas, por ser la más monumental de las defensas individuales y la más hiriente de las amenazas:

«Aquí también me querían llevar en triunfo hace pocos días, y ahora gritan por las calles: La traición del conde de Mirabeau.....

No necesitaba yo esa lección para saber que media corta distancia entre el Capitolio y la roca Tarpeya; pero el hombre que combate por la razón no se considera vencido fácilmente. El que tiene la convicción de ser benemérito de su país, y sobre todo de poderle ser útil todavía; el que no se ciega con una vana popularidad y desdeña los triunfos de un día por la verdadera gloria; el que quiere decir la verdad y desea el bien público independientemente de los volubles movimientos de la opinión popular, ese hombre lleva consigo la recompensa de sus servicios, la satisfacción de sus fatigas y el premio de sus peligros; y no debe esperar su cosecha—su destino—el único que le interesa, el destino de su nombre, más que del tiempo, juez incorruptible que a todos hace justicia.

Que aquellos que desde hace ocho días están profetizando mi opinión sin conocerla, y que calumnian en este momento mi discurso sin haberlo comprendido, me acusen de incensar ídolos impotentes en la hora en que están caídos, o de ser un vil asalariado de los hombres a quienes no he cesado de combatir; que denuncien como un enemigo de la verdad al que la ha servido quizás no inútilmente, y donde sólo podría encontrar su seguridad, aún cuando esa revolución fuese extraña a su gloria; que entreguen a los furores del pueblo engañado al que desde hace veinte años combate todas las opresiones, que hablaba a los franceses de libertad, de constitución y de resistencia cuando sus calumniadores se arrastraban en las cortes y vivían de todas las preocupaciones dominante, ¿qué me importa? Esos golpes de abajo arriba no me detendrán en mi carrera».

Si tan a punto os he recordado estas heroicas frases, no lo hice con el único fin de profetizarlas, pues en mí no cabe el panegírico, y sí inducido por impulso propio de mi espíritu, porque en aquellas palabras están condensados, todos mis sentimientos de luchador indoblegable y todas mis reflexiones para estudiar y juzgar la conducta de los hombres — que muchas veces sólo corresponden con ingratitudes y furores inconscientes a los que sacrificáronse por la Causa.»

Si bien los sucesos del 93 vinieron a destruir el feudalismo, sometiendo el estado a la unidad constitucional y elevando a los pueblos a una categoría menos humillante; no tuvieron en cambio el resultado garantizable que era de esperar, porque los hombres que esperaron la revolución, no supieron armonizar las causas que la originaron con las consecuencias que debían suceder. Ni tampoco llegaron a comprender que los ideales políticos, desde el más demócrata hasta el más tirano no definen jamás los principios humanos.

Las luchas políticas sólo arrastran a la desmoralización y crisis más espantosas, porque sucede que los políticos que las emprenden lo hacen inducidos no por impulsos nobles y humanos, sino por tendencias ruines y lucrosas, que especulando en ello hasta el cinismo, sus egoísmos bastardos y ambiciones ruines, concluyen por conservarse en todos sus organismos, para luego inocularse el tóxico de su bilis en el corazón de los pueblos. Pero éstos en el actual estado de cosas no son tan ignorantes para comprender que los reyes y príncipes de todas las monarquías, los politicastros y pillos de todas las repúblicas y los vampiros insaciables de la teocracia, no se yerguen en el pedestal del mando para velar por los intereses del bien público y conservar cristiano o sagrado el espíritu humano; porque según la expresión del filósofo; así como ningún sabio sabe donde empieza la luz y acaba la sombra, tirando en las horas crepusculares una línea divisoria entre la claridad y la tiniebla, todo hombre conoce cuando se aproxima el día o viene la noche.

—Por eso los acontecimiento revolucionarios del 93, no pudieron elevarse a la consideración de un triunfo y sólo fué una ficción para la clase desheredada, que si bien creyó esta vez llegado el fin de la nobleza y la desaparición del clero, no llegó en cambio a pensar que Francia no era el mundo, y que sobre los cadáveres de nobles y sacerdotes debía elegirse la acrópolis de la burguesía, que amparándose en las leyes de una constitución relativa y arbitraria, tenían que producirse más tarde los estragos inevitables del hambre.

Montevideo.

Santiago Puccio.

NUESTRO PROGRAMA

LAS ENSEÑANZAS DEL MAESTRO

La burguesía se impone por la fuerza.

La fuerza se apoya en la ignorancia de los pueblos.

(*Continuacion*)

***

De cuanto hemos dicho resulta que debemos trabajar para despertar en los oprimidos el deseo de una radical transformación social y persuadirles de que uniéndose tendrán la fuerza para vencer; debemos propagar nuestro ideal y preparar las fuerzas morales y materiales necesarias para poder vencer a las fuerzas enemigas y para organizar la nueva sociedad. Y cuando tengamos la fuerza suficiente debemos, aprovechando las circunstancias favorables que se producen o creándolas nosotros mismos, hacer la revolución social, derribando con la fuerza el gobierno, expropiando con la fuerza a los propietarios; y poniendo en común los medios de vida y de producción, e impidiendo al propio tiempo que vengan nuevos gobiernos a imponernos su voluntad y a dificultar la reorganización social hecha directamente por los interesados.

Todo esto, empero, es menos simple de lo que a primera vista podría parecer.

Tenemos que habérnosla con hombres de la actual sociedad, hombres que están en condiciones morales y materiales pésimas, y nos engañaríamos si pensáramos que basta la propaganda para elevarles a aquel grado de desarrollo intelectual y moral que es necesario para la actuación de nuestros ideales. Entre el hombre y el ambiente social hay una acción recíproca. Los hombres hacen la sociedad tal como esta es, y la sociedad hace los hombres tal como estos son, y de esto resulta una especie de círculo vicioso: para transformar la sociedad es necesario transformar los hombres y para transformar los hombres es necesario transformar la sociedad.

La miseria embrutece al hombre, y para destruir la miseria es necesario que los hombres tengan conciencia y voluntad. La esclavitud educa a los hombres para esclavos, y para libertarse de la esclavitud se necesitan hombres que aspiren a ser libres. La ignorancia deja a los hombres sin el conocimiento de las causas de sus males y sin que sepan como remediarlos, y para destruir la ignorancia es necesario que los hombres tengan tiempo y modo de instruirse.

El gobierno acostumbra a la gente a sufrir la ley y a creer que la ley es necesaria a la sociedad, y para abolir el gobierno es necesario que los hombres se persuadan de su inutilidad y de su nocividad.

¿Cómo salir de este círculo vicioso?

Afortunadamente la sociedad actual no ha sido formada por la voluntad esclarecida de una clase dominante que haya podido reducir todos los dominados a instrumentos pasivos e inconscientes de sus intereses. Esta sociedad es el resultado de mil luchas inte-

tinas, de mil factores naturales y humanos agentes casuales sin criterios directos, y por consiguiente no hay divisiones netas ni entre los hombres ni entre las clases.

Infinitas son las variedades de condiciones materiales; infinitos los grados de desarrollo moral e intelectual; y no siempre—diremos casi muy raramente—el puesto que uno ocupa en la sociedad corresponde a sus aspiraciones. Muy a menudo los hombres caen en condiciones inferiores a las que están habituados, y otros, por circunstancias excepcionalmente favorables, consiguen elevarse a condiciones superiores a aquellas en que nacieron. Una parte notable del proletariado ha logrado ya salir del estado de miseria absoluta, embrutecedora o no ha podido nunca reducírsele a ella: ningún trabajador, o casi ninguno, se encuentra en el estado de inconsciencia completa, adaptación a las condiciones que quisieran los patrones. Y las mismas instituciones, tales como las ha producido la histrioa, contienen contradicciones orgánicas que son como gérmenes de muerte, los que al desarrollarse producen la disolución de la institución y la necesidad de la transformación.

De aquí la posibilidad del progreso; pero no la posibilidad de llevar, por medio de la propaganda, todos los hombres al nivel necesario para que quieran y actúen la anarquía, sin una anterior gradual transformación del ambiente.

El progreso debe marchar contemporáneamente, paralelamente en los individuos y en el ambiente. Debemos aprovechar todos los medios, todas las posibilidades, todas las ocasiones qne nos deja el ambiente actual, para obrar los hombres y desarrollar su consciencia y sus deseos; debemos utilizar todos los progresos realizados en la consciencia de los hombres para inducirles a reclamar e imponer aquellas mayores transformaciones sociales qne son posibles y que mejor pueden abrir paso a progresos ulteriores.

Nosotros no debemos esperar a actuar la anarquía limitándonos a la simple propaganda. Si así hiciéramos habríamos agotado pronto el campo de accion; habríamos convertido a todos aquellos que en el ambiente actual son suceptibles de comprender y aceptar nuestras ideas, y nuestra ulterior propaganda quedaría estéril; o si de las transformaciones de ambiente surgiesen nuevos extractos populares a la posibilidad de recibir nuevas ideas, sucedería esto sin la obra nuestra, tal vez contra nuestra obra, y por lo tanto acaso en perjuicio de nuestras ideas.

Debemos procurar que el pueblo, en su totalidad o en sus varias fracciones, pretenda, imponga, actúe por sí mismo todas las mejoras, todas las libertades que desea, tan pronto como las desee y tenga fuerza para imponerlas, y propagando siempre entero nuestro programa y luchando siempre en pro de su actuación integral, debemos empujar al pueblo a que pretenda e imponga cada vez mayores cosas, hasta que llegue a su emancipación completa.

***

La opresión que más directamente pesa sobre los trabajadores y que es causa principal de todas las sujeciones morales y materiales a que están sometidos los trabajadores, es la opresión económica, es decir, la explotación que los patrones y los comerciantes ejercen sobre los obreros gracias a la acaparación de todos los grandes medios de producción y de cambio.

Para suprimir radicalmente y sin peligro de retorno esta opresión, es necesario que todo el pueblo esté convencido del derecho que tiene al uso de los medios de producción, y que actúe este derecho suyo, primordial, expropiando a los rentadores del suelo y de todas las riquezas sociales poniendo estas y aquél a disposición de todos.

¿Pero se puede ahora mismo efectuar esta expropiación? ¿Se puede hoy pasar directamente, sin grandes intermedios, del infierno en que se encuentra el proletariado al paraíso de la propiedad común?

La prueba de que el pueblo no es aún capaz de expropiar a los proletarios es que no les expropia.

¿Qué debe hacerse mientras no llega el día de la expropiación?

Nuestro deber está en preparar el pueblo moral y materialmente para esta necesaria expropiacion e intentarla y reintentarla cada vez que una sacudida revolucionaria nos de ocasión, hasta el triunfo definitivo. ¿Pero cómo prepararemos al pueblo? ¿Cómo preparar las condiciones que hacen sea posible, no solo el hecho material de la expropiación, sino la utilización, a beneficio de todos, de la riqueza común?

Hemos dicho anteriormente que la sola propaganda, hablada o escrita, es impotente para conquistar a nuestras ideas toda la gran masa popular. Precisa, pues una educación práctica que sea tan pronto causa como efecto de una gradual transformación del ambiente. Precisa que a medida que se desarrollen en los trabajadores el sentido de rebelión contra los injustos e inútiles sufrimientos de que son víctimas y el deseo de mejorar sus condiciones, luchen, unidos y solidarios, para conseguir lo que desean.

Y nosotros, como anarquistas y como trabajadores, debemos impulsarles y estimularles a la lucha y luchar con ellos.

¿Pero son imposibles en régimen capitalista estos mejoramientos? ¿Son útiles, desde el punto de vista de la futura emancipación integral de los trabajadores?

Sean los que fueren los resultados prácticos de la lucha para las mejoras inmediatas, su utilidad principal está en la misma lucha. Con esta lucha los obreros aprenden a ocuparse de sus intereses de clase, aprenden que el patrono tiene intereses opuestos a los suyos y que no pueden mejorar de condición y aún emanciparse sino uniéndose y haciéndose más fuertes que los patrones. Si consiguen obtener lo que desean, estarán mejor, ganarán más, trabajarán menos, dispondrán de más tiempo para reflexionar sobre las cosas que les interesan y sentirán en seguida mayores deseos y mayores necesidades. Si no consiguen lo que deseaban se verán llevados a estudiar las causas del fracaso y a reconocer la necesidad de una mayor unión, de una energía mayor, y comprenderán al fin que para vencer con seguridad y definitivamente es necesario destruir el capitalismo. La causa de la revolución, la causa de la elevación moral del trabajador y de su emancipación, saldrá ganando del hecho que los trabajadores se unan y luchen por sus intereses.

¿Pero es posible, preguntamos otra vez, que los trabajadores logren, dentro del actual estado de cosas, mejorar realmente sus condiciones?

Esto depende del concurso de una infinidad de circunstancias.

A pesar de lo que sostienen algunos, no existe una ley natural (ley de los salarios) que determine la parte que corresponde al trabajador sobre el producto de su trabajo; o, si se quiere formular una ley, no puede ser más que esta: el salario no puede descender normalmente por debajo de aquel tanto que es necesario á la vida, ni puede normalmente subir tanto qne no de ningún beneficio al patrono. Claro es que en el primer caso los obreros morirían o no percibirían ya salario, y en el segundo caso los patronos cesarían de hacer trabajar y por tanto no pagarían más salarios. Pero entre estos dos extremos imposibles hay una infinidad de grados, que van desde las condiciones casi animalescas de gran parte de los trabajadores agrícolas hasta aquellas casi decentes de los obreros de los oficios buenos en las grandes ciudades.

El salario, la duración de la jornada de trabajo y las demás condiciones de trabajo son el resultado de la lucha entre patronos y obreros. Aquellos procuran dar a éstos lo menos posible y hacer trabajar hasta extenuarles, y estos procuran, o deberían procurar, trabajar lo menos y ganar lo más que puedan. Allí donde los trabajadores se contentan de cualquier modo y aún descontentos no saben oponer una válida resistencia a los patronos, prontamente quedan reducidos a unas condiciones de vida animalesca; en cambio, allí donde tienen un concepto algún tanto elevado del modo como deberían vivir los seres humanos y saben unirse y mediante la huelga y la amenaza latente o explícita de rebelión imponen respeto a los patronos, éstos le tratan de modo relativamente soportable. De modo que puede decirse que el salario, dentro de ciertos límites, es lo que el obrero (no como individuo, se entiende, sino como clase) pretende.

Luchando, resistiendo contra los patronos, pueden, pues, los obreros impedir, hasta cierto punto, que sus condiciones empeoren y aún obtener mejoras reales. La historia del movimiento obrero ha demostrado ya esta verdad.

Empero, es necesario no exagerar el alcance de esta lucha combatida entre obreros y patronos sobre el terreno exclusivamente económico. Los patronos pueden ceder, y a menudo ceden, ante las exigencias obreras enérgicamente formuladas, mientras no se trate de pretensiones demasiado grandes; pero tan pronto como los obreros comiencen (y es urgente que comiencen) a pretender un tratamiento que absorba el beneficio del patrono, haciendo así una expropiación indirecta, podemos estar seguros de que los patronos llamarán al gobierno en su auxilio y procurarán obligar por medio de la violencia a los obreros a permanecer en sus posiciones de esclavos asalariados.

Y aún antes, mucho antes de que los obreros puedan pretender recibir en compensación de su trabajo el equivalente de todo lo que han producido, la lucha económica se vuelve impotente para continuar produciendo el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores.

Los obreros lo producen todo y sin ellos no se puede vivir; parece, pues, que negándose a trabajar han de poder imponer lo que quieran. Pero la unión de todos los trabajadores, aún de un solo oficio, es difícil de obtener, y a la unión de los operarios se opone la unión de los patronos. Los obreros viven al día y si no trabajan pronto se mueren de hambre, mientras que los patronos disponen, mediante el dinero, de todos los productos ya acumulados, y por lo tanto pueden esperar muy tranquilamente que el hambre reduzca a discreción a sus asalariados. El invento o introducción de nuevas máquinas vuelve inútil la obra de gran número de obreros y aumenta el ejército de los sin trabajo que el hambre obliga a venderse a cualquiera condición. La inmigración aporta en seguida, en aquellos países donde los trabajadores viven algo mejor, una oleada de trabajadores famélicos que, queriendo o no, ofrecen a los patronos modo de rebajar los salarios. Y todos estos hechos, derivados necesariamente del sistema capitalista, consiguen contrabalancear el progreso de la consciencia y de la solidaridad obrera: a menudo caminan más rápidamente qne este progreso y lo detienen y lo destruyen. Pronto se presenta, pues, para los obreros que intentan emanciparse, o simplemente mejorar de condición, la necesidad de defenderse contra el gobierno, la necesidad de atacar al gobierno, que legitimando el derecho de propiedad y sosteniéndolo con la fuerza bruta, constituye una barrera al progreso, barrera que debe derribarse con la fuerza de no querer permanecer indefinidamente en el estado actual o peor.

De la lucha económica hay que pasar a la lucha política, es decir, a la lucha contra el Gobierno; y en lugar de oponer a los millones de los capitalistas los escasos céntimos ahorrados con privaciones mil por los obreros, se hace preciso oponer a los cañones que defienden la propiedad aquellos mejores medios que el pueblo encuentre para vencer la fuerza con la fuerza.

Enrique Malatesta.

FEDERACION DE Grupos Libertarios

Declaración de Principios

La Federación de Grupos Libertarios, es la cohesión de las fuerzas revolucionarias del Perú, con el objeto de aunar y coordinar de manera inteligente, activa y vigorosa, la propaganda de sus ideales, cuya finalidad en la transformación del actual régimen capitalista estadual, en otro más armónico, equitativo e igualitario, o sea el Comunismo Anárquico.

La F. de G. L., combatirá en su organización, todo centralismo, toda forma autoritaria, todo caudillaje; pero reconoce la necesidad vital de la organización que partiendo de la concepción científica que toma por ejemplo la Naturaleza misma, nos enseña que el funcionamiento de un organismo, jamás mantiene en reposo una célula, y que las diferentes secciones o partes de ese organismo tienen su rol especial en su funcionamiento, sin que este entorpezca el funcionamiento del todo. Partiendo de este principio, La F. de G. L. cree que, para obtener una organización sana y efectiva llamada a absolver la Sociedad toda, precisa la organización de todos los hombres, de toda las fuerzas, cuyo Ideal deberá predominar en la Sociedad futura.

La F. de G. L. se organiza, no para crear un gobierno ni directores que manden a otros y conduzcan a los hombres y a los pueblos por la imposición y el anulamiento de la libertad, sino para sumar energías individuales y las fuerzas colectivas de los grupos y dar curso progresivo a las buenas iniciativas por medio de la propaganda en todas sus formas hasta llegar al Comunismo Anárquico; se organiza para demostrar dentro de lo posible en el orden burgués autoritario, que una organización no necesita de individuos que manden y se impongan, sino de hombres libres que sepan practicar el bien y amar la libertad, guiados sólo por la Razón y la Justicia.

La F. de G. L., luchará, pues, dentro el campo de las realidades, sin hacer abstracción del Ideal y de la sana labor de crítica, procurando vivir y convertir en realidad lo que hoy es sólo una aspiración libertaria, un Ideal sublime.

En sus relaciones sociales y en su funcionamiento no aceptará

otro medio de convivencia social que no sea el Comunismo Anárquico.

Prestará su apoyo solidario a la organización sindicalista y federativa de los obreros y a todo acto de rebeldía contra el regimen burgués y combatirá en todo momento, todo poder reaccionario que atente contra la libertad integral del individuo y los derechos civilizadores adquiridos hasta hoy.

Pueden, pues, y deben pertenecer a esta F. de G. L., todos los individuos y grupos libertarios del país, que estén de acuerdo con esta Declaración de Principios.

Lima, Junio de 1921.

Nuestra Acción Comunista Anárquica

Todos los que nos llamamos libertarios comunistas debemos en estos instantes en que todo es zozobra, desconcierto y vacilaciones, reafirmar nuestro ideal luchando en el terreno de los acontecimientos diarios para convertirlo en realidad.

Somos libertarios comunistas, y nuestra acción en todo momento debe encaminarse a hacer una labor común, en la que, concertando nuestras fuerzas y armonizando nuestras ideas, podamas orientarnos dentro del laberinto actual, llamando a nuestros camaradas, a la agrupación y de esta a la federación. Nuestras relaciones sociales en sus diversos aspectos deberán tener la forma federativa descentralizada, y es dentro este principio que debemos agitarnos formando con las células (individuos) grupos, y de estos federaciones, las que como eslabones de una interminable cadena deberá abarcar todo el planeta, haciendo efectiva la aspiración de la federación de los pueblos bajo el Ideal que sustentamos.

El Comunismo Anárquico está bien difinido y no admite errores en los individuos sinceros que lo aman verdaderamente y lo sienten latir en su pecho; además, errores de concepto o contrarias interpretaciones sobre algunos puntos, no pueden constituir vallas entre tales individuos, si se coincide en las bases esenciales de estos principios: Comunismo y Anarquía; asociación, organización, para la satisfacción de sus necesidades; y libertad, autonomía del individuo o agrupación, dentro del grupo o federación respectivamente. Es por esto que todos los camaradas sinceros que sostienen que nuestra sociedad Comunista Libertaria será todo concierto, armonía, amor y libertad, deben de comenzar por practicar ese concierto, ese amor y esa armonía dentro de la organización, para alcanzar esa libertad que solo encontraremos dentro del Comunismo Anárquico.

Eso es nuestra acción actual y no suscitar la división en nuestras filas, por sostener meras cuestiones de detalle que llegan a la negación de las bases esenciales, de la Anarquía.

Se argumenta contra la organización de los libertarios, el peligro de la centralización y de la libertad del individuo dentro de ella, y por esto los individualistas han sostenido que Comunismo y Anarquía se repelen; pero nosotros que siempre hemos dicho que se complementan no pudiendo existir una sin otra, tenemos que plantear como base esencial para la solución del problema social, este dilema: sin la asociación de los individuos ú organización, no podemos concebir el comunismo; sin la libertad del individuo a agrupación, afirmada dentro de la asociación, no podemos concebir la Anarquía. Entonces, como a todo individuo sincero, que no debe bastarle el divulgar un ideal sino ser consecuente con el ideal mismo, nosotros debemos de organizarnos en agrupaciones por afinidad de métodos en la lucha o por simpatía, y en éstas y con estas, atacar, toda centralización, todo caudillismo, todo lo que tienda a la negación del Comunismo Anárquico; y entonces lo que difundimos dentro de las organizaciones gremiales donde la masa amorfa hace difícil por hoy el éxito completo de nuestras orientaciones o ideas, podemos sostener lo con más eficacia, mostrando la practicabilidad de éllas, y luchar ventajosamente por la transformación del orden presente en el Comunismo y la Anarquía.

La senda es esa camaradas, y debemos ir adelante. Todos a la agrupación y a la F. de G. L.

C.

POR EL CAMPO OBRERO

LIMA

La crisis económica de la sociedad actual, es una enfermedad crónica. Sin embargo, tiene, de vez en cuando, su agudeza que repercute dolorosamente sobre los que no tienen otra fuente de vida que el alquiler de sus energías al capitalismo. Esto viene pasando en esta capital: tenemos en la industria y en el campo una producción que no encuentra mercado donde colocarse, debido a la baja del precio de esos productos: ésta baja ha producido también la baja del salario y la merma de brazos. Y como este desequilibrio entre la producción y la venta, la oferta y la demanda y el intercambio de los productos, en su encadenamiento opresor, encierra a la sociedad toda en un férreo círculo extorcionante, la falta de trabajo y la baja del salario se han hecho general: el exceso de hombres sin ocupación produce la baratura del trabajo y la miseria *in crescendo*. Y este fenómeno que es un efecto de las combinaciones de banqueros y boisistas y de la especulación de los acaparadores de la producción, se agrava con la carestía de los artículos indispensables para el sustento diario.

¿A dónde iremos a parar con esta crisis que acusa la bancarrota del sistema burgués?

A nuestro juicio, sólo hay dos caminos: o se perpetúa este régimen esprimiendo las energías del obrero, y este sigue viviendo famélico y hundiéndose en el abismo de la ignorancia y la servidumbre; o el obrero aquilatando su valor como único productor y la fuerza de que es capaz si consigue la solidaridad de todos los de su clase, se rebela contra este caos social e impone nuevos rumbos a la sociedad.

En esto último lo que tiene que hacer el obrero, obedeciendo a la ley natural de la evolución y a la historia que nos enseña que la humanidad se desenvuelve hacia su perfección, y la sociedad hacia la armonía de todos sus miembros.

Pero, cabe preguntar nuevamente, ¿los obreros organizados de la capital se preocupan de este vital problema, de esa filosofía de la historia y de apresurar la evolución?

Por lo que respecta el momento actual, podemos decir que hay modorra, hay un suicidio moral, lento, paulatino; hay hasta extravío en la senda.

La celebración del primer congreso local obrero, nos dió muchas esperanzas de resurgimiento, de actividad y de espíritu de combatibilidad, y estas esperanzas se van desvaneciendo por una realidad triste y hasta decepcionante, pudiéramos decir, si en nosotros las flores del optimismo no hubieran echado hondas raíces.

Hay que romper, esa dejadez, esa somnolencia. No, no hay derecho para que las corrientes progresivas de un proletariado sindicalista se estanquen y se corrompan en la quietud. El sindicalismo es vida y se demuestra andando, accionando no solo en las luchas contra los patronos o los que quieren arrebatarnos los pedazos de libertad que se nos da, sino en las horas de meditación y estudio. Un sindicalismo que se detiene, se parece a un lago de agua en reposo; su putrefacción produce miasmas y fiebres infecciosas que puedan atacarnos y conducirnos a la muerte.

Ningún obrero organizado debe permanecer en quietud, porque corre el riesgo de convertirse en la piedra de sal de que nos habla la fabulosa Biblia. La organización obrera es como una planta: si no la cuidamos, si no la regamos continuamente y la libramos de las malezas y las zizañas, puede agotarse y hasta desaparecer.

Obreros sindicalista: seamos los jardineros de esa planta.

CERRO DE PASCO

No creemos en la teoría aquella de que la tiranía engendra la rebelión, no; la tiranía engendra la abyección de los tiranizados; son las ideas, son las aspiraciones de libertad que dormitan en el ser humano no envilecido por la servidumbre, las que engendran la rebeldía y dignifican a los pueblos. Esto es lo que viene sucediendo en el Centro del Perú. Los trabajadores de esta region, en su mayoría ocupados en los trabajos de los asientos mineros, vienen preocupándose de su organización, y, el sangriento drama de la Oroya, en el que la supresión de un comisario convertido en sayón sanguinario al servicio del capitalismo, ha costado la vida de varios obreros y la prisión de muchos otros, ha sido como una sacudida a la somnolencia de los indiferentes a la asociación, y, actualmente son varios ya los centros organizados. El Sindicato de Oficios Varios de Cerro de Pasco, es a manera de un sol de redención, irradiando su luz de organizacion y cultura, hasta los obscuros socabones de las minas, donde hermanos nuestros pasan y consumen sus vidas arrancando a las entrañas de nuestra madre tierra, las riquezas que van a locupletar las arcas de los explotadores.

Adelante! es el grito de los obreros organizados.

TRUJILLO

Los campesinos y obreros de los valles de Chicama, Santa Catalina, etc., también vienen desatrollando su espíritu de asociación y de defensa contra las tropelías y succionamientos de que son víctimas.

Con motivo de sus últimas huelgas, la prensa de esta capital, viene dando a la publicidad una serie de artículos dedicados a desvirtuar el origen y la finalidad humana, justiciera de la asociación de esos campesinos, y llenos de espanto esos diaristas que no tuvieron remilgos para aplaudir y creer necesarias las masacres de Chicama, Huacho y otros pueblos, narran algunos hechos de defensa colectiva y de castigo al repugnante acto de traición, que dicen han llevado a cabo los huelguistas.

No, no hay derecho para denigrar y hasta calumniar de tal manera a los obreros que, de haber cometidos los actos que narran los diaristas burgueses, sólo han apelado por espíritu de imitación y en defensa de comunes intereses hallados por el gamonalismo, a los mismos métodos de violencia de que nos dan ejemplo los llamados a cuidar el *orden* burgués.

Trabajadores del campo! La asociación es un derecho natural como natural es el derecho a la existencia, y esta se defiende como leones o espartacos, y no con súplicas ni humillaciones. Vosotros estáis en vuestro derecho al proceder altivamente contra los que os creyeron siempre mansos y sujetos a su soberbia y a su desenfrenada especulación.

AREQUIPA

En esta ciudad donde el radical Lino Urquieta, librara la más grandes campañas contra el conservadorismo ultramontano, existe un grupo de obreros conscientes que, con un miraje más ámplio que el de aquél luchador, ha comenzado a esparcir la simiente nueva del sindicalismo y del ideal libertario.

Los trabajadores aquellos que no están contaminados con las inmoralidades sociales, ni están fanatizados por por religiones o principios añejos, van abriendo su mentalidad a las ideas renovadoras y cambiando sus rancios métodos de asociación por la moderna organización.

Bien por el progreso social.

UNA ROMERIA

El 22 del presente, la Universidad Popular y las organizaciones obreras adheridas a la F. O. R. P. concurrieron en romería al Cementerio General, a depositar flores en la tumba donde reposan los restos del que fué Manuel González Prada.

Los delegados obreros que hicieron uso de la palabra, al par que hacer resaltar la personalidad del maestro, supieron exponer las ideas libertarias que él preconizara en sus últimos años de vida.

Nosotros, que no somos partidarios del culto a los muertos, tenemos que sentir satisfacción al ver que el número de los que prosiguen las ideas de González Prada, va aumentando, y que los obreros al fin van comprendiendo y amando el ideal que repudiaron o desdeñaron antes.

Proseguir la obra es el mejor homenaje al apóstol. Y eso hacemos los anarquistas.

EL INDIGENA PERUANO

A los cien años de república libre é independiente

POR

DORA MAYER DE ZULEN

Esta importante obra editada con motivo del Centenario Nacional, se vende en los siguientes lugares.

Casa Colville.
Librería del Correo.
Bazar Patté.
Cigarrería Ahumada.

Imprenta «Proletaria» Malambo N. 773